

Israel Sanmartín, *El debate historiográfico sobre el fin de la Historia de Francis Fukuyama*. Oxford: Peter Lang, 2019, 613 págs.

La historiografía como campo de estudio

La teoría del fin de la Historia de Francis Fukuyama es un texto clave para entender el mundo actual. Sintetizando mucho, podríamos decir que se trata de una tesis que defiende el triunfo de la democracia liberal como sistema político y el capitalismo como paradigma económico tras la caída del Muro de Berlín. En buena medida, la tesis de Fukuyama partió de la administración Bush y el mundo republicano, del entorno neoconservador vinculado a la universidad de Chicago que es donde Fukuyama impartió la primera conferencia sobre el tema, y de un *Think Thank* denominado *Rand Corporation*, que tuvo mucha importancia en la Guerra Fría. El texto de Fukuyama se publicó inicialmente en una revista de relaciones internacionales denominada *The National Interest*. El éxito de la pieza trascendió a los reducidos círculos políticos e intelectuales que suelen ser consumidores de sus textos. El artículo titulado “The end of History?” fue publicado en la primavera de 1989 y avanzaba el fin del socialismo real. El texto fue reproducido inicialmente en diarios estadounidenses como *The Washington Post* y *The New York Times*. A los pocos días aparecieron extractos en la mayoría de los periódicos importantes de todo el mundo y se inició un debate mundial sobre la teoría del fin de la Historia y sobre su autor. El éxito fue tal que a Fukuyama le pusieron sobre la mesa cuarenta millones de pesetas para convertir el artículo en un libro (como se relata en el libro), que de nuevo fue un éxito internacional en el periodismo, en la historia, en la filosofía, en la ciencia política, en las relaciones internacionales, en el pensamiento económico y en la filosofía política.

El libro que nos presenta Israel Sanmartín es un magnífico análisis precisamente de esto. De por qué tuvo éxito la tesis, de cómo evolucionó la misma y de cómo, cuándo, dónde y con quién se desarrolló el debate sobre el fin de la Historia. Afirma el profesor Sanmartín que “La gran tarea que nos proponemos es estudiar la evolución de la tesis de Fukuyama, reconstruir el debate internacional que se generó, y reflejar la opinión de sus críticos desde que apareció su primer artículo en 1989 hasta 2009” (p.3). Todo esto atravesado por una idea, y es que la teoría de Fukuyama fue un espaldarazo importante al neoliberalismo y fue uno de los puntos cardinales para entender la globalización que se configuró en los años noventa. El autor del libro ha colocado todas estas preocupaciones en el ámbito de la historiografía, que es el campo en el que es uno de los grandes especialistas, reconocido por sus trabajos anteriores, y en el que tanto han trabajado académicos de la Universidad de Santiago de Compostela como Carlos Barros (creador de la red internacional de historiadores Historia a Debate), cuyas ideas están presentes a lo largo del extenso libro. Israel Sanmartín, profesor en la Universidad de Santiago de Compostela, tiene una obra en la que mezcla preocupaciones medievales y contemporáneas en el estudio de la escatología y la historiografía. Con este bagaje, no es una novedad que, uno de los méritos del libro es reunir todos los flancos del debate y encorsetarlo dentro del análisis de los discursos, las interpretaciones y la situación de los diferentes críticos participantes en el debate. “En una primera aproximación a lo que denominaremos como “debate Fukuyama”, nos encontramos con una serie de datos relacionados con la historia, otro conjunto de referencias vinculados a conceptos e interpretaciones políticas, y por último, todo un cúmulo de términos referidos a

cuestiones teóricas e historiográficas” (p.1), señala Sanmartín, quien ha escrito su libro con un gran control epistémico en su redacción y en su traza, aunque a veces pudiera parecer demasiado denso por el gran número de páginas, pero su cuidada redacción facilita el entendimiento.

El libro está realizado desde una perspectiva que mezcla la nueva historia intelectual, la historiografía inmediata y la propia historia próxima a los hechos del debate. Partiendo de esa base, el autor estudia en el primer capítulo los contextos de producción y recepción en los que surge la teoría de “el fin de la Historia” de Francis Fukuyama. Con este motivo, Fukuyama y su tesis quedan contextualizados filosófica, biográfica y políticamente. El capítulo dos muestra unas fuentes diferentes para su realización. Si en el primero fueron los acontecimientos y los datos los principales protagonistas, en el segundo capítulo serán los problemas, las interpretaciones, los críticos y las ideas y conceptos las que marcarán el paso. Con este marco, en el Capítulo dos se explican las tres formulaciones en las que presenta Fukuyama su teoría de “el fin de la Historia”. La primera es “el supuesto triunfo de la democracia liberal”, la segunda corresponde “al colapso del socialismo real”, y la tercera a “la versión esotérica de la teoría de Fukuyama”.

Los capítulos tres y cuatro se centran en cuestiones historiográficas. El capítulo tres para “indagar las influencias historiográficas a las que afirmaba Fukuyama que acudía, como eran Hegel, Marx o Nietzsche”. Y el capítulo cuatro “para estudiar la incidencia de los autores a los que verdaderamente recurría el autor estadounidense, es decir, Kojève, Strauss”.

Haciendo un repaso más extenso, el primer capítulo se titula “La tesis sobre el fin de la Historia de Francis Fukuyama” aborda el nacimiento de la revista *The National Interest* impulsado por Irving Kristol en Washington durante 1985. “En opinión de sus editores es una revista que se dedica a la política internacional y la política mundial, y al lugar que debe ocupar Estados Unidos en ese nuevo contexto de postguerra fría” (p.30). Desde el primero momento se convirtió en una revista de referencia y publicó artículos más relevantes que la también neoconservadora *Commentary* (New York). Entre *The National Interest*, *The Public Interest*, *New Criterion* y *American Spectator* recibieron 27 millones de dólares entre 1990 y 1993.

Es también relevante la relación que establece Sanmartín entre la idea de “el fin de la Historia” y la de “el fin de las ideologías” de Daniel Bell en el sentido de que ambos afirman la victoria de la ideología liberal (p.24). Fukuyama es pues un ideólogo del capitalismo, de la democracia liberal y uno de los teóricos del llamado “pensamiento único”, así como un defensor de la globalización como extensión del modelo de vida americano, tanto político, social y económico.

El libro explica muy bien el “odio universal” que logró Fukuyama con su teoría, tanto en la izquierda (donde se entendió el calado teórico del debate que estaba proponiendo Fukuyama) como en la derecha (donde contaba con algunos apoyos dentro de su coro neoconservador). Algunas de las causas las señala el autor: “1) evocación a Hegel; 2) concepción falsa de la época, ingenuamente apologética; 3) defensa del sistema americano; 4) concepción teleológica; y 5) secuestro del futuro” (p.106).

Las dimensiones teóricas del del capítulo suponen el cambio en el entendimiento del debate. Así, el libro pasa a sustituir la situación como un cambio en el debate de “el fin de la Historia” por el de “los fines de la Historia”.

El capítulo dos se titula “Las tres versiones de la tesis sobre el fin de la Historia de Francis Fukuyama”. Ahí se aborda el “fin de la Historia” en las tres formas a partir de las cuales construía un dogma (p. 205). Como el anuncio del triunfo de la democracia liberal, como fracaso del socialismo y como una nueva realidad desencantada. Esta última versión la más sofisticada y tiene estirpe straussiana, donde se mostraba ambiguo, oscuro y disconforme. Era una especie de autocrítica.

El capítulo tres se titula “La apropiación historiográfica de la modernidad clásica para legitimar la teoría de “el fin de la historia” y se trata del diálogo que establecen Fukuyama y sus críticos con Hegel, Marx y Nietzsche, que llevarán a poder entender el concepto de “modernidad posthistórica” que señala Fukuyama, donde es importante su concepto del hombre, “que reduce a lo que él llama “el último hombre”, el cual le sirve como “artefacto” perfecto para su argumentación” (p. 218). En este apartado el autor se aplica en precisar que el debate sobre Hegel y Marx no es una discusión sobre los autores en sí sino sobre su consumo por parte de otros autores.

El capítulo cuatro supone la profundización en las fuentes fundamentales de Fukuyama, que son Alexandre Kojève y Leo Strauss, a los que el autor trata y conecta con las tesis del estadounidense. Uno un antiguo comunista convertido en uno de los arquitectos de la Unión Europea; otro un conservador con una fuerte impronta en la Universidad de Chicago. “Aquí tendrá especial protagonismo Allan Bloom, que es por quien Fukuyama llega a Strauss (y también a Kojève)” (p. 8). El estudio de Strauss conecta a Fukuyama con el mundo neoconservador. “En cualquier caso, y a pesar de que Kojève y Strauss influyen en Fukuyama por separado, también lo hacen juntos, en base a un famoso debate que mantuvieron ambos durante años. Fukuyama, en definitiva, es víctima, como se descubrirá, de las tensiones que surgen entre ambos. Pero no nos quedaremos ahí, y también prestaremos atención tanto al Fukuyama neoconservador como al postmoderno, puesto que estableceremos puentes entre ambas concepciones de la Historia” (p.8), explica Israel Sanmartín.

La tarea de Fukuyama aquí es recurrir a la discusión historiográfica sobre los intérpretes del “fin de la historia” (p. 361). De tal forma, el autor divide a Fukuyama en diferentes extractos: el Fukuyama posthistórico, el Fukuyama kojéviano, el Fukuyama straussiano, el Fukuyama neoconservador y el Fukuyama postmoderno. Dentro de todos esos “Fukuyamas” destaca el debate del que es víctima Fukuyama, que es la discusión entre Kojève y Strauss, que es un diálogo entre un hombre de acción y un intelectual de gabinete; entre un progresista y un conservador; entre una persona que cree en el compromiso y la conexión de las ideas con la realidad y una que no; en definitiva, es un debate entre dos autores antitéticos a los que Fukuyama no sobrevive sin ser víctima de sus contradicciones. “Los straussianos creen que una comunidad de hombres (excluyen a las mujeres y se centran sólo en los hombres) puede llegar a un entendimiento del mundo a través de un pequeño número de filósofos políticos como Platón, Maquiavelo, Hobbes, Rousseau, Marx y Nietzsche” (p. 456), señala Sanmartín.

El libro muestra como Fukuyama se equivocaba en cuanto a la historia, puesto que lejos de estar congelada estaba en aceleración constante. En el mismo sentido, la historia y la sociedad influían tanto en el debate, como en los críticos, como en su propia teoría del fin de la Historia. Así, frente a la historia estática, ahistórica y anestesiada de Fukuyama, el libro muestra como la historia acontecía acelerada y estaba modelada para bien y para mal por sus principales sujetos históricos, los hombres y las mujeres. “Para Fukuyama sólo podía existir una ideología, que en realidad suponía la muerte de todas al no existir alternativas” (p. 563).

La conclusión del libro tiene que ver con la idea de que debiéramos de pensar la sustitución de “el fin de la historia” por los “fines de la historia” (Fukuyama se estaba refiriendo a varios fines de la Historia), y estos por los objetivos de la historia, consecuencia de ofrecer alternativas a la tesis del fin de la Historia en los diferentes planos del debate y en conjunto, y, por otro lado, demostrar la inconsistencia de la teoría. En el libro quedan muy claras metodológicamente las conexiones entre los contextos de la teoría del fin de la Historia, y las de éstos con el propio Fukuyama (tanto en su vertiente intelectual como política) y con su propia teoría y, a la vez, con sus críticos. “Hemos llegado a la determinación de que hay que sustituir los fines de la Historia por los objetivos de la Historia, ya que son más útiles y evitan una concepción teleológica y dialéctica de la Historia, unos fines fijos y preestablecidos (y no en constante construcción), y unos motores de la Historia decorativos. Cambiando objetivos por fines facilitamos la construcción de una Historia Universal (si se quiere Historia Mundial o incluso si se pretende una filosofía de la Historia) donde no haya fines preestablecidos, en la que no exista una concepción teleológica, donde se sustituya el funcionamiento dialéctico por uno dialógico, en la que los motores de la Historia sean múltiples y no siempre los mismos (deben de variar según el momento histórico o el contexto). Los objetivos pueden ser móviles y variables, donde tengan cabida tanto los hombres y mujeres como los acontecimientos, y que no tenga un sesgo eurocéntrico y *occidentalista*. Todo con la idea de colaborar en la formación de una nueva modernidad que recoja lo bueno y deseche lo no útil de la modernidad y también de la postmodernidad” (p. 565), concluye el autor.

Por tanto, el libro describe la teoría del fin de la historia y su realización, analiza la aportación de sus críticos y considera las fuentes intelectuales de Fukuyama para dismantlar la tesis y proponer alternativas. El libro recurre a fuentes librecas, periodísticas y de revistas científicas de muchos lugares y geografías. La labor de recopilación ha sido excelsa y el cosido de toda ella de gran trabajo. Además, intenta reconstruir el debate generado y convertir un argumento presente en la opinión pública en un argumento intelectual. Y todo desde una perspectiva hispana. Por último, el libro hubiera quedado más completo con un esquema más desarrollado en el índice y con una sección onomástica al final.

Juan Manuel Santana
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
juanmanuel.santana@ulpgc.es

Fecha de recepción: 19 de mayo de 2021

Fecha de aceptación: 16 de junio de 2021

Publicación: 30 de junio de 2021

Para citar este artículo: Juan Manuel Santana, “La historiografía como campo de estudio. Israel Sanmartín, *El debate historiográfico sobre el fin de la Historia de Francis Fukuyama*. Oxford: Peter Lang, 2019, 613 págs.”, *Historiografías*, 21 (enero-junio, 2021), pp.176-180.